Número oculto

Cada esquema da pistas con las que usted podrá deducir un número compuesto por cuatro cifras distintas (elegidas del 0 al 9), que no empieza con cero. En la columna B (de Bien) indicamos cuántos dígitos hay allí en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de Regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta

SOLUCION / Pág. 4

				В	R
5	2	6	1	4	0
1	3	4	8	0	1
2	9	6	8	1	1
5	7	0	3	1	0
4	2	0	9	1	0
3	9	7	5	0	1
9	3	8	1	1	0

BUFFET





LA FUENTE DE LOS

(Por Adrián Abonizio) "¿Sentís? Phil Collins" me (Por Adrán Abonizo) "Esentis? Fini Colinis ine-dice la rubia, como aletargada en una música superior, brotada de las estrellas. Canciones iguales y en serie, pienso, pero le digo: "Ajá". En ese momento entra ella. Podria ser Maria, Maria de Nadie, bien reiterado por el lugar común, María de Nadie, novelón y después, pero ella es Alika. Así como suena, parece Alikal, como el efervescente; ella me lo dijo, es hija de neuquinos, padres idos al más allá en el más acá villero del Gran Buenos Aires; tu llevar curitas, almanaques, bayaspirinas (porque no sólo bayas, le dije una noche, si son de tu tierra). Y ella rió con su dentadura de animal sano y siguió deambulando por las mesas y se perdió después en la noche ahí afuera, bajo el neón verde que dice Garden Brothers (¿Hermano del jardín? ¿Jardín de hermanos?).

"Suena a bayas", le repito hoy, ante la rubia, extasiada en un momento dorado de ensoñamiento previsible, porque a eso ha venido conmigo al bar: a conceder, a caer como en un pozo de recurrencias incluidas sus largas piernas que muestra y también lo que ha de suceder después, en su casa, en la mía. "Comprale", gime. Es sensible, me pide, alardea

que sufre con el hambre ajeno y más si son negritas argentinas como ésta, cosidas a golpes, con una añeja

herida al lado de la boca lastimada, quién sabe en

mano como siempre que me ve y yo le había puesto en ella dos monedas con el acuerdo, nunca respetado, por supuesto, que una la tire a la fuente y que pida tres deseos o uno solo bien grande, que se le van a cumplir, le dije alguna noche muy serio y ella asintió como respetando el conjuro. Estoy en el baño, termino de orinar, me estoy lavando las manos y por la puerta entreabierta pasa hacia el salón una morocha descomunal vestida de blanco, con flores en

la cabeza. La espío y veo que toma asiento en la barra y se sonríe sola, ante el espejo esfumado por donde aparece el barman solícito a atenderla. Cuando paso cerca, embelesado por las piernas que cruza con paso cerca, embelesado por las piernas que cruza con desgano y le atisbo la espalda desnuda, negroide, me para en seco su voz: "Por favor, eh, eh, a vos, vení". Me detengo, me acerco y la miro hasta el fondo de las pupilas. Me apoya su mano en mi hombro, familiarmente: "Por favor, ayudame, estoy tan asustada". Le quito suavemente el vaso de alcohol de su mano, intuyo que la rubia debe estarechando chispas, que todo este maldito Garden Brothers nos escucha: "Sacame de acá, loco, ¿qué hicimos?", y en el instante en que me acerca la cara hicimos?", y en el instante en que me acerca la cara bellisima al costado de la mia, reconozco, totalmente alucinado, la cicatriz tantas veces demarcando el costado de su sonriente boca neuquina.

- ME Antes, durante y después del verano.



BUFFE FREUD



la aplicación de todas estas pautas sucesiva o simultáneamente tampoco es ajena a la

Algunos analistas de niños proponen utilizar la ecuación heces-dinero, según la cual los honorarios aumentarían estruendosamen-

práctica.

te en verano, a causa de la diarrea estival. Desde una óptica más kleiniana, hay quien piensa en el dinero como el objeto más preciado dentro de los que circundan al yo. ría un objeto transaccional con el cual el paciente estaría en estrecho contacto desde su más tierna infancia. Se piensa, dentro del terreno de la psicopatología, en ciertos cuadros, lindantes con la psicosis, cuyo origen tendría que ver con que el paciente no haya recibido dinero bueno sino dinero malo (fal-

so) en sus primeras experiencias.

Así, el paciente sigue sintiéndose abandonado y pendiente de la deuda que el mundo tendría para con él. Veamos ahora un fragmento de sesión que tal vez pueda servir de

a discusión acerca del pago en psi-coanálisis ha sido, a lo largo de la historia, extensa, y en gran parte inú-til. La mayoría de los profesionales tiene sus propias ideas al respecto y las aplica según su leal saber, entender e interpretar. Inclusive, más de un simposio al respecto termina-ba abruptamente cuando alguno de los colegas intervinientes quería cobrar por su pre-sencia, mientras que otros sugerían, por el contrario, que debería pagar por hablar, como cualquier paciente haría.

Sin embargo, algunos puntos de acuerdo fueron alcanzados entre los disertantes, y consideramos oportuno mencionarlos aqui para que de algún modo quede una marca, aunque sea mínima, de los acuerdos que alguna vez han sido alcanzados entre analis-tas que discutían, lo cual pueda servir al menos para sentar iurisprudencia y actuar como ejemplo para los analistas del futuro, si éstos se detienen a leer este texto antes de continuar

con su propia discusión.

Comencemos entonces a desarrollar los puntos de acuerdo. El primero, también co-nocido como "regla fundamental", se refiere nocido como "regla fundamental", se refiere a "quien es el que paga". En esto, todos fueron taxativos: "El que paga es el paciente". O, en su versión complementaria: "El que cobra es el analista". Hubo quien prefirió utilizar, en lugar de "paciente", los términos: "analizante", "analizado", "sujeto del supuesto dinero", "sujeto abonante mensual" (SAM), o "Yo que paga". Pero, más allá de divergencias lingüísticas, el concepto es coincidente. es coincidente.

El segundo aspecto acordado es que el paciente pagará también por aquellas sesiones a las que no concurra, siempre que éstas formen parte de su propio tratamiento. En ca-so de tratarse de sesiones a las que un paciente no concurre por el hecho de ser sesiones correspondientes a otro paciente, será es-te otro el encargado de abonarlas, y no el primero, cuyas motivaciones, en caso de que-jarse en este sentido, deberán ser tenidas por

válidas y no interpretadas.

Tal vez suene algo extraño y forzado este último párrafo. Es posible que más de uno invoque su innecesariedad, ya que, según este supuesto lector, ningún analista le cobraría a un paciente las sesiones de otro. Sin embargo, he aquí un ejemplo clínico que tal vez resulte útil al respecto.

Fragmento de una sesión

Mire, licenciado, yo vengo los lunes y jueves, o sea que este mes me corresponden 9 sesiones, y no 31 como usted me señaló.

—En realidad, Gómez, usted parece pen-

sar que el tratamiento sólo está presente

Rudy, conocido por los lectores de este diario a causa de los chistes de tapa y el suplemento Sátira/12, desarrolla a continuación una teoría sobre el pago en psicoanálisis, tal como aparecerá en la segunda edición, corregida y aumentada, de su libro "Buffet Freud" que Ediciones de la Flor publicará en el próximo mes de abril. Un texto ideal para psicoanalizados que a principios de marzo volverán a poner sus complejos y sus dinerillos en el diván.

cuando usted está aquí, es como si al salir del consultorio usted creyera que yo me ol-

-No, licenciado, yo no creo que usted se olvide de mí. -Entonces es usted quien se olvida de mí,

-Pero no, licenciado, yo también me acuerdo de usted; es más, muchas veces me da bronca porque me imagino que está us-

ted atendiendo a otros pacientes.

—¿Ve, Gómez? Usted cree que sólo estuvo en 9 sesiones, pero contando las de los otros pacientes por las que usted tuvo bron-

Pero, licenciado, ¿por qué voy a pagar yo las sesiones de los otros pacientes?

—Ay, Gómez, Gómez. Usted lo pone to-do en términos de disociación. "Yo-no yo", como si fuera un niño de dos años. ¿Cuán-do piensa crecer, Gómez?

—¿Pagar las sesiones de los otros pacientes sería crecer, licenciado?
—Usted lo ha dicho, Gómez, no he sido yo. Vaya insight el suyo. Al pagar las sesiones de los otros pacientes, usted deja de comportarse como un niño consentido del que hay que ocuparse, para pasar a ser un adulto, una suerte de padre capaz de hacerse cargo de sus

-Pero si yo no tengo hijos, licenciado. —Qué barbaridad, Gómez, otra vez la re-sistencia. Usted puede no tener hijos en un plano real, pero sí hijos simbólicos. Además, en lo inconsciente usted debe tener hijos y, si no, ya es hora de que los tuviera.

—Pero, licenciado; ¡me está hablando co-mo si fuese mi mamá!

-Ya lo quisiera usted, Gómez, ya lo quisiera usted.

—Mire, licenciado, lo de los hijos yo más o menos lo entiendo. Pero, ¿por qué iban a ser mis hijos sus otros pacientes? ¿No serían en todo caso mis hermanos de diván?

-Claaaro, y en ese caso yo sería el padre que los debe cobijar a todos, ¿no? No, Gómez, de ninguna manera pienso hacerme cargo de la responsabilidad que usted está tratando de endilgarme. Si no quiere ser un buen padre, sea por lo menos un hermano mayor que cuida de los más pequeños.

-Tal como mi hermano cuidaba de mí. -Tal como mi hermano cuidaba de mí, digo: tal como su hermano cuidaba de us-ted. Así podrá usted reparar la culpa que siente por no haber podido devolverle a su hermano el esfuerzo por él realizado. Vamos, Gómez, sólo 800 dólares.

—¿800? ¡Pero si usted me cobra 20 dóla-res la sesión: y 31 por 20 son 620! —Vamos, Gómez, no sea obsesivo-retentivo. No pierda tanto tiempo haciendo cuentas. Mire, algunas sesiones corresponden al mes pasado, y tengo que cubrirme.

-¿Y a mí, quién me cubre?

-¿Quién lo cubre? ¿Quién será la mamita que le pone la frazadita para no morirse de frío? Siempre lo mismo, Gómez, siempre siempre el hijo único consentido por sus

-Pero, qué hijo único, qué hijo único, si recién le dije que a mí me cuidaba mi her-

Sí, y lo cuidaba como si usted fuese su hijo único, ¿no? Esto podría seguir y seguir, pero para

nuestro ejemplo alcanza. El punto es que en-tonces cada paciente paga sus sesiones y lis-

Una tereera cuestión, algo más discutida aunque no mucho, es la que dice que los ho-norarios aumentan. La polémica se origina no tanto alrededor de esta premisa, sino so-bre la manera de implementarla. Sobre todo en cuanto al monto y la frecuencia de dichos aumentos. Mientras algunos proponen un ajuste acorde con el costo de la vida, hay quienes se remiten a la cotización del dólar (esta pauta no es muy buena para EE.UU., donde 1 dólar = 1 dólar, según la ecuación dólar-dólar). Están quienes cobran de acuerdo con el número de interpretaciones, al costo de las obras completas de Freud, según el contenido manifiesto o latente de un sueño del paciente (o del analista) transducido a su número correspondiente en el código de la quiniela. Hay quien opina que se debe cobrar de acuerdo con el deseo del analista, ya que éste no se debe poner de manificsto en otros aspectos del tratamiento. Finalmente,

Fragmento de sesión (otro más)

-Usted siempre se la pasa esperando algo de mí, como si yo fuese su madre nutricia.

—Pero, licenciado, si yo recién le pagué y estoy esperando el vuelto.

-Ahora usted se siente su mamá acabando de nutrirme y esperando que yo, que vendría a ser usted niño, haga un provechito como devolución.

No, no es eso lo que espero.
Ah, entonces su mamá, o sea usted, piensa que usted, o sea yo, no le va a dar el vuelto, que me voy a quedar con él, o sea que usted no le va a dar el vuelto a mamá.

-No, mamá, no me quiero quedar con el vuelto, tomá.

-Gracias, señor Rodríguez. ¿La seguimos en la próxima, eh?

Pero, mamita, digo, licenciado...

Cállese o ya va a ver cuando venga pa-

pito. Y ahora, acuéstese en el diván, que es-tá en penitencia.

Licenciado, ¿puedo hablar?Pero usted me pregunta como si yo fuera su madre. Usted sabe que acá puede ha-

—Lo que pasa, licenciado, es que estoy confundido con esto del pago y el vuelto.

-Usted intenta entrar en confusión, porque le da envidia pagarme.

Evidia y gratitud.Tótem y tabú.

Duelo y melancolía.
Los instintos y sus destinos El chiste y su relación con el inconscien-

 Bueno, con este juego de repetir obras de psicoanalistas usted se está comportando como si fuéramos dos niños, hijos de psi-

Jueves 27 de febrero de 1992

BUFFE

PO 6 Por Rudy

de este diario a causa de los

de un simposio al respecto terminaha abruptamente cuando alguno de los co legas intervinientes quería cobrar por su pre sencia, mientras que otros sugerian, por el contrario, que debería pagar por hablar, co-mo cualquier paciente haria.

a discusión acerca del pago en psi-coanálisis ha sido, a lo largo de la

historia, extensa, y en gran parte ini-

til. La mayoria de los profesionales

tiene sus propias ideas al respecto

y las aplica según su leal saber, en

ender e interpretar. Inclusive, más

Sin embargo, algunos puntos de acuerdo consideramos oportuno mencionarlos aqui para que de algún modo quede una marca, aunque sea minima, de los acuerdos que al guna vez han sido alcanzados entre analistas que discutian, lo cual pueda servir al me nos para sentar jurisprudencia y actuar como ejemplo para los analistas del futuro, si éstonen a leer este texto antes de cont con su propia discusión.

nos entonces a desarrollar los puntos de acuerdo. El primero, también conocido como "regla fundamental", se refiere a "quien es el que paga". En esto, todos fuetaxativos: "El que paga es el paciente" O, en su versión complementaria: "El que cobra es el analista". Hubo quien prefirió utilizar, en lugar de "paciente", los términos: "analizante", "analizado", "sujeto del supuesto dinero", "sujeto abonante mensual" (SAM), o "Yo que paga". Pero, más allá de divergencias lingüísticas, el concepto es coincidente

El segundo aspecto acordado es que el naciente pagará también por aquellas sesiones a las que no concurra, siempre que éstas formen parte de su propio tratamiento. En caso de tratarse de sesiones a las que un paciente no concurre por el hecho de ser sesi nes correspondientes a otro paciente, será este otro el encargado de abonarlas, y no el primero, cuyas motivaciones, en caso de que jarse en este sentido, deberán ser tenidas por válidas y no interpretadas.

Tal vez suene algo extraño y forzado este último párrafo. Es posible que más de uno invoque su innecesariedad, ya que, según este supuesto lector, ningún analista le cobraria a un paciente las sesiones de otro. Sin embargo, he aqui un ejemplo clinico que tal vez

Fragmento de una sesión

-Mire, licenciado, vo vengo los lunes jueves, o sea que este mes me corresponde sesiones, y no 31 como usted me señaló. -En realidad. Gómez, usted parece per que el tratamiento sólo está presente Rudy, conocido por los lectores

ECTURAS

o menos lo entiendo. Pero, ¿por qué iban a ser mis hijos sus otros pacientes? ¿No serian en todo caso mis hermanos de diván? chistes de tapa y el suplemento Sátira/12, desarrolla a

-Claaaro, y en ese caso yo seria el padre que los debe cobijar a todos, ¿no? No, Gócontinuación una teoría sobre el mez, de ninguna manera pienso hacerme car-go de la responsabilidad que usted está trapago en psicoanálisis, tal como aparecerá en la segunda tando de endilgarme. Si no quiere ser un buen padre, sea por lo menos un hermano edición, corregida y aumentada. mayor que cuida de los más pequeños. de su libro "Buffet Freud" que como mi hermano cuidaba de mi. Ediciones de la Flor publicará

v sus dinerillos en el diván.

ruando noted está aquí es como si al salin

del consultorio usted creyera que yo me ol-

-No. licenciado, vo no creo que usted se

-Entonces es usted quien se olvida de mi

-Pero no, licenciado, yo también me

acuerdo de usted: es más muchas veces me

da bronca porque me imagino que está us-

−¿Ve, Gómez? Usted cree que sólo estu

vo en 9 sesiones, pero contando las de los

otros pacientes por las que usted tuvo bron

Pero, licenciado, ¿por qué voy a pagar

-Ay, Gómez, Gómez. Usted lo pone to

yo las sesiones de los otros pacientes'

do en términos de disociación. "Yo-no vo

como si fuera un niño de dos años. ¿Cuán

−¿Pagar las sesiones de los otros pacien

-Usted Io ha dicho, Gómez, no he side

yo. Vaya insight el suyo. Al pagar las sesiones de los otros pacientes, usted deja de com-

portarse como un niño consentido del que hay que ocuparse, para pasar a ser un adulto, una

suerte de padre capaz de hacerse cargo de sus

-Pero si yo no tengo hijos, licenciado.

—Oué barbaridad, Gómez, otra vez la re

sistencia. Usted puede no tener hijos en un plano real, pero si hijos simbólicos. Además

en lo inconsciente usted debe tener hijos y

-Pero, licenciado; ¡me está hablando o mo si fuese mi mamá!

si no, va es hora de que los tuviera.

do piensa crecer. Gómez?

tes sería crecer. licenciado?

ted atendiendo a otros pacientes

vido de usted.

olvide de mi.

snifff.

ca. da 31.

-Tal como mi hermano cuidaba de mi digo: tal como su hermano cuidaba de usen el próximo mes de abril. Un ted. Así podrá usted renarar la culna que siente por no haber podido devolverle a su texto ideal para psicoanalizados hermano el esfuerzo por él realizado. Vamos Gómez, sólo 800 dólares. —¿800? ¡Pero si usted me cobra 20 dólaque a principios de marzo

volverán a poner sus compleios res la sesión: y 31 por 20 son 620!

-Vamos, Gómez, no sea obsesivo retentivo. No pierda tanto tiempo haciendo cuentas. Mire, algunas sesiones corresponden al mes pasado, y tengo que cubrirme, ;sabe

-Ya lo quisiera usted, Gómez, ya lo qui-

-Mire, licenciado, lo de los hijos vo más

-¿Y a mi, quién me cubre?

- ¿Ouién lo cubre? ¿Ouién será la mami a que le pone la frazadita para no morirse de frio? Siempre lo mismo, Gómez, siempre yo, siempre el hijo único consentido por sus padres.

-Pero, qué hijo único, qué hijo único, si recién le dije que a mi me cuidaba mi her-

-Si, v lo cuidaba como si usted fuese su hijo único, ¿no?

Esto podría seguir y seguir, pero nara nuestro ejemplo alcanza. El punto es que entonces cada paciente paga sus sesiones y lis-

Una tercera cuestión, algo más discutida aunque no mucho, es la que dice que los ho-norarios aumentan. La polémica se origina no tanto alrededor de esta premisa, sino sobre la manera de implementaria. Sobre to do en cuanto al monto y la frecuencia de di-chos aumentos. Mientras algunos proponen un ajuste acorde con el costo de la vida, hav quienes se remiten a la cotización del dólar (esta pauta no es muy buena para EE.UU., don-de 1 dólar = 1 dólar, según la ecuación dólar-dólar). Están quienes cobran de acuerdo con el púmero de interpretaciones, al costo de las obras completas de Freud, según el contenido manifiesto o latente de un sueño

del paciente (o del analista) transducido a su

número correspondiente en el código de la

quiniela. Hay quien opina que se debe co-

brar de acuerdo con el deseo del analista, va

que éste no se debe poner de manifiesto en

otros aspectos del tratamiento. Finalmente.

la aplicación de todas estas pautas sucesiva o simultáneamente tampoco es ajena a la

Algunos analistas de niños prononen utilizar la ecuación heces-dinero, según la cual los honorarios aumentarían estruendosames te en verano, a causa de la diarrea estival.

Desde una óptica más kleiniana, hay quier asa en el dinero como el objeto más pre ciado dentro de los que circundan al vo. Se ría un objeto transaccional con el cual el pa ciente estaria en estrecho contacto desde su más tierna infancia. Se piensa, dentro del te rreno de la psicopatología, en ciertos cuadros, lindantes con la psicosis, cuyo origer tendría que ver con que el paciente no hava recibido dinero bueno sino dinero malo (fal

so) en sus primeras experiencias. Así, el paciente sigue sintiéndose abando-nado y pendiente de la deuda que el mundo tendría para con él. Veamos ahora un frap mento de sesión que tal vez pueda servir de

Fragmento de sesión (otro más)

-Usted siempre se la pasa esperando algo de mi, como si yo fuese su madre nutricia -Pero, licenciado, si yo recién le pagué y estoy esperando el vuelto.

-Ahora usted se siente su mamá acahando de nutrirme y esperando que yo, que vendria a ser usted niño, haga un provechito

-No, no es eso lo que espero. Ah, entonces su mamá, o sea usied, piensa que usted, o sea yo, no le va a dar el

vuelto, que me voy a quedar con él, o sea que usted no le va a dar el vuelto a mamá -No, mamá, no me quiero quedar con e vuelto, tomá.

-Gracias, señor Rodríguez. ¿La seguimos en la próxima, eh?

-Pero, mamita, digo, licenciado. -Cállese o ya va a ver cuando venga papito. Y ahora, acuéstese en el diván, que está en penitencia.

-Licenciado, ¿puedo hablar?

-Pero usted me pregunta como si yo fue-ra su madre. Usted sabe que acá puede ha-

confundido con esto del pago y el vuelto -Usted intenta entrar en confusión, por-

que le da envidia nagarme

-Evidia y gratitud. -Tótem v tabú.

-Duelo y melancolía.

-Los instintos y sus destinos El chiste y su relación con el inconscien

-Bueno, con este juego de repetir obras de psicoanalistas usted se está comportando como si fuéramos dos niños, hijos de psicoanalistas. La seguimos en la próxima, cormano corto fierro.

Otro punto que debe ser tratado es el de la transferencia. En este caso, se trata con cretamente de la transferencia de dinero. Hablamos particularmente del paciente que actúa como si su analista fuera un proveedor y le paga con un cheque. Nuevamente, lectores, les solicito el esfuer-

zo de soportar el fragmento de una sesión

-Usted de alguna manera trata de introducirse en mi vida entregándome un chequ con su firma, que de alguna manera es us-

ted mismo, identificado.

—Pero no, licenciado, esé cheque no lle-

va mi firma. Me lo acaban de pagar a mi O sea que propone usted la presencia de un tercero, de alguien que lo ayude, como para demostrarme que usted no puede hacerse cargo del tratamiento por sus propio medios, que tiene que haber otro que lo han

-Pero, licenciado, el dinero es mío, el che que me lo dieron por un trabajo que hice.

-Si, si, está todo muy claro, los simbo los saltan a la vista. El dinero es suyo, pero usted no quiere ni tocarlo, ¿no? Es como si fuese caca para usted. Entonces me entrega un cheque. Pulcro, nuevecito, flamante. total, después me ensucio yo al cobrarlo, ¿no? Es como que usted no se hace cargo de su materia fecal, y quiere que vo me ensucie y la tire por el inodoro.

-Pero no. licenciado, como iba a que rer yo ensuciarlo? No tire el cheque al inodoro, que es bueno, tiene fondo

Sí, claro, usted lo que quiere es que yo retenga el cheque, es muy claro su intento anal-retentivo.

-Pero, licenciado, no es para tanto, si quiere lo cobro yo mismo. Lo que pasa es

que en este momento no tengo efectivo.

-No "soy" efectivo, no "soy" efectivo. Usted aunca fue efectivo, siempre repite esa imagen de inútil con que su abuelita lo invistió de niño

-A mi no me vestía mi abuelita. Mire, si es tanto lio, le pago en dólares y listo.

-¿Vio? ¿Vio que usted podría propone otra solución? ¡Venga el money, vamos! Así es, la transferencia debe ser interpre tada siempre, para evitar repetici

Los puntos de acuerdo acerca del pago en psicoanálisis se agotan aqui. Hay mucho otros aspectos dignos de ser tratados. Si esto ocurre me sentiria bien pagado.

Historia del pago en análisis

ferida al "pago" en análisis, y la discusión que se genera entre las distintas escuelas para ver quién cobra más, es importante conc

cer, así lo creo vo, la historia del pago en análisis, llamándose pago no al pueblo en el que uno ha nacido, sino a la cantidad de dinero que se le entrega al analista mes a mes, a cambio de la cambio de bueno no toda

tenso recorrido por la historia de esta cues tión: pagar o no pagar, o, mejor aún, ¿cuán to pagar'

entrega de dinero implica necesariamente

Primeras aproximaciones

Hay quienes dicen que el psicoanálisis pago empezó con Freud, que antes los anali tas no cobraban por sus consultas. Otros discuten directamente la existencia de los "pre freudianos", afirmando que se trataba de alucinaciones de pacientes que deseaban de sesperadamente analizarse pero no tenian con quién. Nosotros preferimos coincidir con nvestigadores como Wolfgang Anfelstru dell, quien, en su libro Patienten citado en el artículo "La crisis del nsicoanálisis") nos dice que: "Antes de Freud era muy difficil conseguir analista".

De todas maneras, los primeros indicios de labor psicoanalítica, y, por cierto, paga, los encontramos en el antiguo Egipto. Fue alli donde José, esclavo hebreo, le interpretó los sueños al faraón, y éste le pagó otor gándole la libertad. ² Algunos se oponen a ver en esta práctica un ejercicio del psicoanálisis, va que, dicen. José no le nidió al faraón asociaciones acerca del sueño, sino que se limitó a interpretar el contenido manifiesto: hasta hay quienes suponen que lo de José fue

pura sugestión. Por esta acción, José es recordado como el creador del psicoanálisis. Sin embargo, hay quienes otorgan dicha creación al padre de José, Jacob (o Jacques, en francés), quien habria sido el autor de los primeros escritos del tema. Quienes siguen esta linea aclaran que los escritos de Jacob eran absolutamente incomprensibles por haber sido redactados en arameo antiguo, y que fue Alain, yer no de Jacob, quien los tradujo e hizo inteli gibles para la humanidad. Este tema, a pe ar de haber pasado varios milenios, se si gue discutiendo.

Veamos, entonces: hay quienes dicen que el creador del psicoanálisis fue José. Otros dicen que fue su padre, Jacob. Otros, que fue su cuñado Alain, esposo de Judith, quien llevó el mensaje de Jacob. Finalmente hay quienes comentan que en esos días pasaba por Egipto otro profeta hebreo, Sigmund, que José tomaba clases con él. Pero si José fue quien introdujo el psicoa-

nálisis en Egipto, y el primero en percibir ho norarios por dicha práctica, será luego Moisés quien desarrolle una verdadera revolución al provocar el éxito de todos los analistas? a causa de lo bajo que se abonaban las se siones, producto de un decreto faraónico dic tado en un momento de gran resistencia. Sin embargo, el faraón no quería que los

analistas abandonasen Egipto, ya que estaba en transferencia con uno de ellos. Tam-poco aceptaba aumentarles los honorarios En una de las reuniones de la EPA (Egyptian Psicoanalitic Association), se diio que "si los analistas no pueden fijar la suma de hono-rarios que perciben, quedan encadenados a los caprichos del faraón y desde lo simbóli. co, son esclavos". Fue Moisés quien decidió el camino de la liberación estimulando la llegada de las diez plagas inconscientes, entre as que se encontraban el masoquismo, el sadismo, la repetición de sueños hasta el hartazpo, las alucionaciones, la fobia, la ano rexia, la bulimia, y hasta la castración del hi jo mayor. Angustiado hasta la depresión más nda, ansioso, temeroso, el faraón tomó una doble decisión: expulsó a los analistas de Egipto, y, a la vez, les permitió que se fue ran. Ese faraón fue conocido como "Psico pathón, el ciclotímico". La única condición nue exigió a cambio fue que se le diese el alta.

Los hechos producidos por Moisés mar can una verdadera divisoria de aquas en la historia del psicoanálisis pago. Durante 40 años los analistas vararon nor el desierto rumbo a la "teoría topográfica prometida va que se sentían, a partir de lo dicho por Moises, parte de una "profesión elegida", des tinada a regir los destinos inconscientes de la nanidad. Para impedir que se desarrollasen diferentes lineas teóricas, clinicas y religio sas. Moisés legó a los analistas las "diez re glas básicas para el ejercicio de la profesión' onocidas dentro del gremio como "los diez mandamientos". Citamos algunos: "No interpretarás la transferencia en vano", "No codiciarás a los pacientes de un prójimo "Honrarás a tus padres, más allá de cual-quier sentimiento edípico", "No sugestionarás", "Cobrarás las sesiones a las que el pa-

ciente no concurra", "Del uno al cinco co brarás, y luego indexarás", etc. El psicoanálisis fue evolucionando con los

hebreos, pero no quiero dejar de señalar al gunas de las marcas de su influencia que que-daron registradas en Egipto: para empezar, las pirámides son un claro rasgo de la pre-minencia del falo en la sociedad. Y, además, el famoso templo de la diosa Psiquis, muy frequentemente visitado por los fieles, que permanecian durante 50 minutos, y pagaban también nor las ceremonias a las que no con-

Por el lado de los hebreos, recordemos el pisodio de Sansón, quien pierde sus fuerras, o sea se deprime, al serle interpretado el corte de pelo como símbolo de la castración. Luego David, quien logra vencer al gi-gante Goliat con el solo empleo de una interpretación precisamente disparada, que causó el efecto de una piedra mortal. To mos luego a Salomón, a quien concurrieros a ver dos mujeres a la misma hora, y cada una decía que ése era su horario de sesión. Salomón dijo entonces que quien era la pa-ciente de esa hora tendría que pagarla, proocando el renunciamiento altruista de am has muieres.

difusión de la práctica analítica, va que fueron invadidos por casi todos los pueblos del mundo, que acudían a Judea en búsqueda sto saber de los hebreos, los que enseguida les interpretaban la invasión como un recurso proyectivo para evitar la angus tia, que en realidad no querian invadirlos. y que por qué mejor no se volvían a sus respectivos lugares, no sin antes abonarles la se-

Por otro lado, da prestigio coincidir con ut

nvestigador de apellido alemán.

² Extraña paradoja de la condición humana: cómo puede ser visto esto del analista esclavo de us pacientes, que obtiene la libertad a partir de retaciones exitosas?

³ En los textos biblicos e históricos se habla del éxodo de los hebreos, lo que tampoco es una falsedad, va que en esa énoca casi todos los anali-





udy

coanalistas. La seguimos en la próxima, cor-

to mano corto fierro.

Otro punto que debe ser tratado es el de la transferencia. En este caso, se trata con-cretamente de la transferencia de dinero. Hablamos particularmente del paciente que ac túa como si su analista fuera un proveedor

y le paga con un cheque. Nuevamente, lectores, les solicito el esfuer-zo de soportar el fragmento de una sesión.

 Usted de alguna manera trata de intro-ducirse en mi vida entregándome un cheque con su firma, que de alguna manera es us-ted mismo, identificado.

Pero no, licenciado, ese cheque no lleva mi firma. Me lo acaban de pagar a mí.

—O sea que propone usted la presencia de un tercero, de alguien que lo ayude, como para demostrarme que usted no puede hacerse cargo del tratamiento por sus propios medios, que tiene que haber otro que lo ban-

-Pero, licenciado, el dinero es mío, el che-

que me lo dieron por un trabajo que hice.
—Sí, sí, está todo muy claro, los símbolos saltan a la vista. El dinero es suyo, pero usted no quiere ni tocarlo, ¿no? Es como si fuese caca para usted. Entonces me entrega un cheque. Pulcro, nuevecito, flamante. to tal, después me ensucio yo al cobrarlo, ¿no? tal, después me ensucio yo al coorario, ¿no? Es como que usted no se hace cargo de su materia fecal, y quiere que yo me ensucie y la tire por el inodoro.

—Pero no, licenciado, ¿cómo iba a que-

rer yo ensuciarlo? No tire el cheque al ino-doro, que es bueno, tiene fondos.

—Si, claro, usted lo que quiere es que yo retenga el cheque, es muy claro su intento anal-retentivo.

—Pero, licenciado, no es para tanto. si quiere lo cobro yo mismo. Lo que pasa es

que en este momento no tengo efectivo.

—No "soy" efectivo, no "soy" efectivo.
Usted nunca fue efectivo, siempre repite esa
imagen de inútil con que su abuelita lo invistió de niño.

A mi no me vestía mi abuelita. Mire, si es tanto lío, le pago en dólares y listo.

—¿Vio? ¿Vio que usted podría proponer

Asi es, la transferencia debe ser interpre-tada siempre, para evitar repeticiones.

Los puntos de acuerdo acerca del pago en

psicoanálisis se agotan aquí. Hay muchos otros aspectos dignos de ser tratados. Si esto ocurre me sentiria bien pagado.

Historia del pago en análisis

Para comprender la conflictiva actual referida al "pago" en análisis, y la discusión que se genera entre las distintas escuelas para ver quién cobra más, es importante conocer, así lo creo yo, la historia del pago en análisis, llamándose pago no al pueblo en el que uno ha nacido, sino a la cantidad de dinero que se le entrega al analista mes a mes, a cambio de... a cambio de, bueno, no toda entrega de dinero implica necesariamente

Hagamos entonces un breve pero muy extenso recorrido por la historia de esta cuestión: pagar o no pagar, o, mejor aún, ¿cuán-

Primeras aproximaciones

Hay quienes dicen que el psicoanálisis pa-go empezó con Freud, que antes los analistas no cobraban por sus consultas. Otros dis-cuten directamente la existencia de los "prefreudianos", afirmando que se trataba de alucinaciones de pacientes que deseaban desesperadamente analizarse pero no tenían con quién. Nosotros preferimos coincidir con investigadores como Wolfgang Apfelstrudell, quien, en su libro Patienten über alles citado en el artículo "La crisis del psicoana-lisis") nos dice que: "Antes de Freud era muy difícil conseguir analista". 1

De todas maneras, los primeros indicios de labor psicoanalítica, y, por cierto, paga, los encontramos en el antiguo Egipto. Fue allí donde José, esclavo hebreo, le interpretó los sueños al faraón, y éste le pagó otorgándole la libertad. ² Algunos se oponen a ver en esta práctica un ejercicio del psicoanálisis, ya que, dicen, José no le pidió al faraón asociaciones acerca del sueño, sino que se limitó a interpretar el contenido manifiesto; hasta hay quienes suponen que lo de José fue pura sugestión.

Por esta acción, José es recordado como el creador del psicoanálisis. Sin embargo, hay quienes otorgan dicha creación al padre de José, Jacob (o Jacques, en francés), quien habría sido el autor de los primeros escritos del tema. Quienes siguen esta línea aclaran que los escritos de Jacob eran absolutamente incomprensibles por haber sido redactados en arameo antiguo, y que fue Alain, yer-no de Jacob, quien los tradujo e hizo inteligibles para la humanidad. Este tema, a pe sar de haber pasado varios milenios, se sigue discutiendo.

Veamos, entonces: hay quienes dicen que

el creador del psicoanálisis fue José. Otros dicen que fue su padre, Jacob. Otros, que fue su cuñado Alain, esposo de Judith, quien llevó el mensaje de Jacob. Finalmente hay quienes comentan que en esos días pasaba por Egipto otro profeta hebreo, Sigmund, y que José tomaba clases con él. Pero si José fue quien introdujo el psicoa-

nálisis en Egipto, y el primero en percibir ho-norarios por dicha práctica, será luego Moi-

sés quien desarrolle una verdadera revolución al provocar el éxito de todos los analistas3. a causa de lo bajo que se abonaban las se siones, producto de un decreto faraónico dictado en un momento de gran resistencia.

Sin embargo, el faraón no quería que los analistas abandonasen Egipto, ya que estaba en transferencia con uno de ellos. Tampoco aceptaba aumentarles los honorarios En una de las reuniones de la EPA (Egyptian Psicoanalitic Association), se dijo que "si los analistas no pueden fijar la suma de honorarios que perciben, quedan encadenados a los caprichos del faraón y, desde lo simbóli-co, son esclavos". Fue Moisés quien decidió el camino de la liberación, estimulando la llegada de las diez plagas inconscientes, entre las que se encontraban el masoquismo, el sadismo, la repetición de sueños hasta el hartazgo, las alucionaciones, la fobia, la anorexia, la bulimia, y hasta la castración del hi-jo mayor. Angustiado hasta la depresión más profunda, ansioso, temeroso, el faraón tomó una doble decisión: expulsó a los analistas de Egipto, y, a la vez, les permitió que se fue-ran. Ese faraón fue conocido como "Psicopathón, el ciclotímico". La única condición que exigió a cambio fue que se le diese el alta.

Los hechos producidos por Moisés mar-can una verdadera divisoria de aguas en la historia del psicoanálisis pago. Durante 40 años los analistas vagaron por el desierto, rumbo a la "teoría topográfica prometida", ya que se sentian, a partir de lo dicho por Moisés, parte de una "profesión elegida", des-tinada a regir los destinos inconscientes de la humanidad. Para impedir que se desarrollasen diferentes líneas teóricas, clínicas y religio-sas. Moisés legó a los analistas las "diez reglas básicas para el ejercicio de la profesión", conocidas dentro del gremio como "los diez mandamientos". Citamos algunos: "No interpretarás la transferencia en vano", codiciarás a los pacientes de tu prójimo", "Honrarás a tus padres, más allá de cual-quier sentimiento edípico", "No sugestiona-rás", "Cobrarás las sesiones a las que el pa-ciente no concurra", "Del uno al cinco cobrarás, y luego indexarás", etc.

El psicoanálisis fue evolucionando con los

hebreos, pero no quiero dejar de señalar algunas de las marcas de su influencia que que-daron registradas en Egipto: para empezar, las pirámides son un claro rasgo de la pre-minencia del falo en la sociedad. Y, además, el famoso templo de la diosa Psiquis, muy frecuentemente visitado por los fieles, que permanecían durante 50 minutos, y pagaban también por las ceremonias a las que no con-

currían.

Por el lado de los hebreos, recordemos el episodio de Sansón, quien pierde sus fuer-zas, o sea se deprime, al serle interpretado el corte de pelo como símbolo de la castra-ción. Luego David, quien logra vencer al gigante Goliat con el solo empleo de una interpretación precisamente disparada, que causó el efecto de una piedra mortal. Tome-mos luego a Salomón, a quien concurrieron a ver dos mujeres a la misma hora, y cada una decía que ése era su horario de sesión. Salomón dijo entonces que quien era la pa-ciente de esa hora tendría que pagarla, provocando el renunciamiento altruista de ambas mujeres.

Además, tuvieron un especial papel en la difusión de la práctica analítica, ya que fue-ron invadidos por casi todos los pueblos del mundo, que acudían a Judea en búsqueda del supuesto saber de los hebreos, los que enseguida les interpretaban la invasión como un recurso proyectivo para evitar la angustia, que en realidad no querían invadirlos, v que por qué mejor no se volvían a sus respectivos lugares, no sin antes abonarles la se-sión.

¹ Por otro lado, da prestigio coincidir con un investigador de apellido alemán.
² Extraña paradoja de la condición humana: ¿cómo puede ser visto esto del analista esclavo de sus pacientes, que obtiene la libertad a partir de

interpretaciones exitosas?

³ En los textos biblicos e históricos se habla del éxodo de los hebreos, lo que tampoco es una falsedad, ya que en esa época casi todos los analistas eran de ese origen.



EL LOCO DE LOS MEDANOS

7. En el cementerio

Por Guillermo Saccomanno

Diciembre y enero se habían presentado inestables y lluviosos. En los prime-ros días del año hubo una sudestada que se prolongó una semana entera. Los turistas, fastidiados y ateridos, fueron acorralados por el vendaval en sus cuartos de hotel y pensión. En la playa podían verse las olas gigantescas, amenazadoras, como garras espumosas. El agua traspasó las carpas con la lona levantada, hañó sus esqueletos de madera v levantada, pano sus esqueietos de mauera y alcanzó los pilotes de los balnearios y sus ba-res. El temporal empezó a amainar. Y final-mente ese lunes que amaneció limpio, lumi-noso y fresco, el amigo Nando me llevó al cementerio en su camioneta de reparto de pan y factura, una IKA blanca, con la caocería desvencijada. Hacia unas tardes, en la alameda, había

conversado con Juana Gesell de Soria, la otra hija del Viejo que vive en la villa, y con su marido Don Roberto. Con Don Carlos cho-camos muchas veces, me había dicho. Don Carlos, para que se dé una idea, era como el mar. Por eso encajaba en el ambiente. Pero era derecho. Bravo pero derecho. A su hi-jo Roberto le regaló el acuario. Se lo compró. Y cuando Roberto se fundió, se lo com-pró y se lo volvió a regalar. Así era Don Carlos. Por eso no se mereció ese juicio. Si quie re historias sobre Don Carlos tiene que ver lo a Dorrego. El trabajó con Don Carlos. Desde chico, a los quince años empezó Dorrego a trabajar de peón con Don Carlos. Le pregunté dónde podía ubicar a Dorrego. En el cementerio, me contestó sonriendo Don Roberto. Dorrego es el cuidador del ce-

El cementerio de la villa está pasando el aeropuerto, camino a Juancho. Un campo erropuerto, cambo a funcio. On campo verde, arbolado, que ocupa una extensión de tres o cuatro manzanas, suficiente para al-bergar sus no más de mil quinientos muer-tos. Si no fuera por las tumbas y, a un lado, a la derecha, una galería de nichos, el lugar seria igual al campo verde y desierto que lo rodea. Franqueando la entrada, las primeras lápidas y cruces llevan apellidos que de-latan la procedencia de los primeros habitan-tes de la villa: Lemke, Ploetz, Mohnen, Fiet-

cos pasos, más allá, bajo la sombra de los pinos funerarios, una placa rectangular de mármol negro, acostada vertical, grande y brillante, tiene la inscripción del Viejo Ge-sell y Doña Emilia, sepultados juntos. En el frescor de la sombra había un perfume dulzón, aunque tal vez el perfume era el olor del viento, el viento suave de esa mañana, que olía a pasto, árboles y tierra mojada después de la tormenta.

Frente a una de las construcciones que sir-ven de despacho burocrático y de depósito de mantenimiento, un hombre joven nos di-jo que su padre estaba siguiendo aquel camino, detrás de aquellos pinos. Dorrego tiene algo más de sesenta años. Es un criollo de algo mas de sesenta anos. Es un criono de estatura media, pero parece más bajo porque está encorvado, como si hubiera quedado así de tanto palear agachado. Y esta mañana estaba paleando, con una pala cespera mocha, recortando los bordes del césped en los caminos de tierra y arena. Se acordaba de Nando. Y una vez más comprobé que pa-ra obtener información en la villa había que moverse con un lugareño. De piel cetrina, pe-lo crespo, los ojos como ranuras en un rostro curtido que alguna vez había sido más anguloso, Dorrego es un hombre que, a los sesenta, todavía tiene resto para seguir pa-leando. Su energía pareciera estar como agazapada, de reserva para alguna astucia fisi-ca. Esa mañana vestía una camisa blanca, unos breeches verde oliva desteñido y zapaunos brecches verde oliva destenido y zapa-tillas. Montó un pie sobre la pala. Y buscó el atado de Jockey en un bolsillo. Y al hacer un movimiento para encontrar el encende-dor, al apartar el brazo del cuerpo, vi el faconcito de plata que apretaba el cinto.

Si, yo tenia quince años cuando empecé con Don Carlos —dijo Dorrego—. Ga-nábamos dos pesos con cincuenta, más de lo que pagaban en Pinamar. Dos con cin-cuenta y la comida. Se trabajaba ocho horas. Y uno ahorraba, claro. ¿En qué se po-dia gastar acá? Yo era chico. Y mi diversión era los domingos. Iba a un camión roto, en-terrado en la arena y me subía. El camión estaba quieto, parado. Pero yo me hacia la ilusión de que viajaba. Era otra época.

Al pitar, Dorrego miraba a un costado. -Y si, Don Carlos era un buen patrón Pero nos exigia. Me acuerdo que ibamos a los médanos con una regadera, regando a mano las plantas. Había que subirlos algu-nos médanos. Como el Gateado. Le deciamos el Gateado por el Gateado de la Divina Providencia, un caballo atigrado, famoso en Madariaga por lo chúcaro. Para subirse a ese caballo a uno tenía que ayudarlo la Divina Providencia. Lo mismo al médano. A veces, me acuerdo, Don Carlos me golpeaba el mentón. El hombre debe mirar para arriba, me decia. Sin embargo, una vez hubo una huelga. Se le hizo una huelga, si. Pero yo me quedé. Fui a verlo a Don Carlos y le dije que yo no estaba de acuerdo con la huelga. Los otros se fueron. Pero yo me quedé. Y él y Doña Emilia me ayudaron mucho. Me acuerdo que a veces me golpeaba el mentón Don Carlos. Y me decía: El hombre debe mirar para arriba, Dorrego. Le había comprado un lote, pensé poner una chacra y pagarle con lo que sacara. Planté remolacha, garie con lo que saciar a fainte controlatera, acelga, tomates, zapallos, zanahorias. Pero la verdura no me crècia. Y un dia fui a verlo a Don Carlos a la oficina y le dije de nuevo que no le podía pagar el terreno porque no había sacado nada. Y Don Carlos se fue a la biblioteca y me mostró un libro que tenía figuritas y fotos de tomates, remolachas, zapallos, zanahorias. Yo tenía que leer, se eno-jó. Tiene que estudiar, Dorrego. Pero,

¿cuándo iba a estudiar yo? Después salió de ¿cuanto na a estudiar yo; Después sano de la oficina y volvió con un repollo. Era un re-pollo de este tamaño, el más grande que vi en mi vida. Lo había plantado su hija Jua-¿Cómo mi hija, que es una chica, puede sacar este repollo y usted no, Dorrego? Lo que soñé yo con ese repollo. Don Carlos no me retaba. Me enseñaba. Y otra vez tampoco le pude pagar porque me había caído la piedra en la quinta. El maíz estaba todo tirado. Y Don Carlos vino a verlo. Y me agarró del cuello. Y me dijo que yo era un ha-ragán, que no quería trabajar. Usted tiene miedo que le quite la quinta, Dorrego. La quinta es suya. A mí me ayudaron mucho Don Carlos y Doña Emilia. Me ayudaron a comprarme primero el sulky y la camionetita. Era bueno Don Carlos. Pero cuando se ponía furioso más valia salir disparando. No poma turioso mas vanta asia disparatas va le gustaba ni el cigarrillo ni la bebida. Y to-maba ese vinagre de manzana con miel. Pruébelo, Dorrego, me decía. Pero a mí me gustaba tomarme mi copita. A veces, con Bubi, su hijo, nos tomábamos unas copitas. Una pena cómo murió ese hombre. El Bubi le tomaba. Y Don Carlos lo echó. Pero no quiero hablar de más.



NIGMA

Duro es el trabajo del vendedor que protagoniza est historia. Su día transcurre visitando clientes a fin de venderles telas con nuevos y originales estampados. Descubra qué confecciona cada cliente, qué estampado compró y cuántos metros.

		CC	CONFECCION				ESTAMPADO				METROS					
		Batones	Calzoncillos	Carnisas	Gorros	Pijamas	Bastones	Búlgaro	Cuadros	Flores	Marino	1000	2000	3000	4000	5000
	Diaz			×			×		8	10	0		-	10		
CLIENTE	Gauna		6			X				19	X		0	0	1	
	López	- 0	*	*	X	*			X		8					
	Rey	0	X			R	2	0	0	X	4		5			
	Sosa	X	6.		ø	1		×		15	4	4	*			
METROS	1000		4	0	X				×	. 0		Г	7			
	2000		X				-			×						
	3000			\times	3	-	×		4	4		1			-	
	4000	0		(00	10	X			B		K	1	5	P		7
	5000	X	4	4	4			X			8	1	太	2/	13	1
ESTAMPADO	Bastones	0		X	2	0	-			1	1	1		K	V	
	Búlgaro	X	4.	0	10					1	1	1	1/	1	1	
	Cuadros	10	0	100	X	12				0			A	1		
	Flores	10	X			0					11)	11/4		
	Marino	(A)	0	0	0	×					1	-			A	

Que tiene as- pecto de gato (pl.)		Autillo noctur- no	Volver a cocer	Tiempo,	período		azón a nanjar	Hombre afeminado (pl.)		
Relativos al fuero	- 1	+		•			2 10 1	Marcha de los equinos	7 ×	
Fluido sutil, aire	•				Moneda de Italia (pl.)	Dignata- rio mu- sulmán	•	+		
Empla-	-									
situar Que tie-		Cocine a las brasas		Piedra del altar		Onda marina	•	10		
nen bri- llo de nácar	-	+		+	ART.				v 1	
Cueva del oso	-		127			Río de Para- guay	•			
Existi-	-					Ganado	-			

MINI-CLIP

SOLUCIONES

ETER FG

Anote las palabras siguiendo las flechas.

Con Gauna y Sosa el vendedor ganó mayor comissión que con los que compraro estampados a bissiones, cuadros y flores.
 La preocupación de los que confeccionaban betones y gorros era que la teta no encogierra, en tanto que Díaz, Gauna y Rey, que no destiflera.
 A Sosa y al que escogió el tema marino les concedió mayor plazo por ser los qu

LA REVISTA MAS COMPLETA DE CRUCIGRAMAS Y PASATIEMPOS Cada 15 días, un gran festín

MACKET PROCESS AND AND AND ASSESSMENTS